

# Mujeres de origen africano en la capital virreinal, siglos XVII y XVIII

*María Elisa Velázquez*

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL-INAH

## Introducción

El estudio y análisis de grupos culturales, tradicionalmente considerados marginales en México, ha sido motivo de preocupación para las investigaciones históricas y antropológicas desde hace varias décadas. Sin embargo, hasta la fecha, siguen existiendo importantes lagunas temáticas y temporales relacionadas a sujetos que por su condición, minoritaria o de segregación, no han sido reconocidos en la configuración de nuestra sociedad o han sido estigmatizados bajo ciertos criterios, en gran parte producto de una construcción cultural histórica. Las mujeres de origen africano y sus descendientes en la época virreinal, en particular en la ciudad de México, han sido olvidadas y poco consideradas por los estudios históricos. A pesar de su innegable presencia y participación en la sociedad de aquel periodo, no muchas investigaciones se han interesado en abordar su historia, cuyo análisis aporta datos para ampliar las dimensiones de interpretación que actualmente se tienen sobre la diversidad cultural y étnica del México virreinal y las complejas relaciones sociales y de género que formaron parte de la sociedad novohispana. En esta investigación me he propuesto estudiar la presencia de las mujeres de origen africano y sus descendientes en la ciudad de México durante los siglos XVII y XVIII, a través del análisis de diversas fuentes documentales y de la selección de imágenes, fundamentalmente pictóricas, en las cuales aparecen representadas. Ha sido objetivo de esta investigación ubicar el papel que desempeñaron en los diversos espacios económicos y sociales de los cuales formaron parte como esclavas y libres, sus vínculos con otros grupos sociales, las características específicas de su condición social como mujeres y su participación cultural en la configuración de la sociedad virreinal urbana. También ha formado parte de los retos de esta investigación estudiar las características de la esclavitud femenina doméstica, las formas de adquirir la libertad y las posibilidades u oportunidades de movilidad social a las que accedieron muchas de las africanas y sus descendientes en la capital novohispana, haciendo énfasis en las condiciones sociales, culturales y económicas que prevalecieron en los distintos periodos considerados en la investigación.

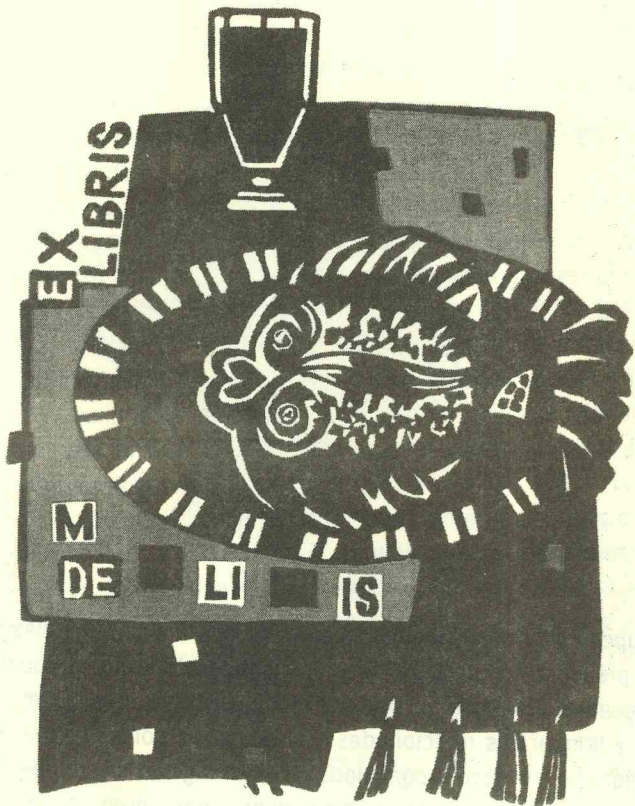
## Africanas y descendientes en la capital virreinal

La época virreinal fue uno de los periodos más importantes y decisivos en la historia de México. Como es bien sabido, además de la destrucción y de las drásticas transformaciones que las culturas prehispánicas sufrieron en todos los ámbitos, durante la época colonial, se gestaron y configuraron una gran parte de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan al México contemporáneo. A lo largo del periodo colonial pero quizá en particular durante los siglos XVII y XVIII, se llevaron a cabo, además, los procesos sociales más significativos con relación a la jerarquización social, a las relaciones interétnicas y de género, a los procesos de mestizaje y a la construcción de los valores culturales que normaron la sociedad novohispana y que heredaría más tarde el México independiente.

La ciudad de México fue uno de los espacios que mayor dinámica social y económica presenció durante este periodo, no sólo como centro de irradiación de poder y toma de decisiones, sino además como lugar propicio para las relaciones sociales, la movilidad económica y la convivencia entre los diversos grupos que configuraron la socie-



Ex Libris Morituri, Papa Montero



Ex Libris Mario de Filippis, Dana Jandova, República Checa

dad urbana. Trazada a la usanza renacentista y rodeada por edificios barrocos que representaban a los poderes más significativos de la época: el eclesiástico, político y económico, por las calles de la Plaza Mayor de la capital novohispana de los siglos XVII y XVIII, transitaban hombres y mujeres pertenecientes a los tres grupos culturales más importantes que poblaron el virreinato novohispano: indígenas, españoles y africanos, así como descendientes de las mezclas entre estos grupos, ataviados según la costumbre y las ordenanzas reales que intentaban —aunque nunca lo lograron cabalmente— diferenciar por la vestimenta el origen cultural y la condición social y económica de sus pobladores. Un porcentaje importante de estos habitantes lo constituyeron mujeres, quienes desde los primeros años después de la conquista de México, participaron activamente en la vida de la Nueva España. Administradoras, artesanas, monjas, educadoras, sirvientas, nodrizas, comerciantes y esclavas, además de madres, esposas, hijas o abuelas, las mujeres novohispanas —a veces de una manera silenciosa y cotidiana, pero en ocasiones también escandalosa y singular— formaron parte de esta sociedad diversa y heterogénea que a lo largo de los siglos cimentó las bases de la cultura mexicana.

Olvidadas en general en la memoria social contemporánea, pero presentes en varios testimonios históricos escritos y pictóricos, las mujeres africanas y sus descendientes formaron una parte importante de esta sociedad compleja y fueron agentes activas en la configuración de su economía y su cultura. Deseadas y despreciadas por la sociedad de su tiempo, denunciadas en los juicios de la Inquisición del Santo Oficio por blasfemas o hechiceras, ocupadas para desempeñar cargos como nodrizas, cocineras, lavanderas, curanderas, comerciantes o para

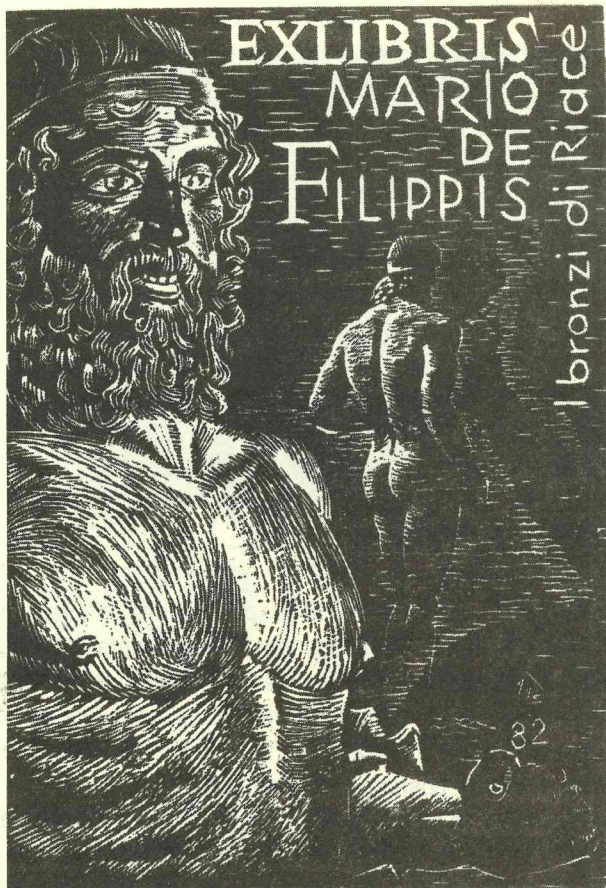
realizar diversos trabajos forzosos, las mujeres de origen africano y sus descendientes fueron además sujetos importantes en el proceso de mestizaje novohispano y en la movilidad social que caracterizó en muchos sentidos a la sociedad de aquella época.

Arrancadas de sus lugares de origen, las mujeres ladinas y bozales arribaron de manera significativa a la Nueva España desde la tercera década después de la conquista, tal y como lo atestiguan las licencias que fueron concedidas a conquistadores, funcionarios y comerciantes. Más tarde, hacia los años de 1580, el tráfico de esclavos de origen africano se intensificó de manera notable; ello respondió, como es bien sabido, principalmente a la caída demográfica de la población indígena, a la prohibición de esclavizarla y a la unión de los reinos de España y Portugal, que facilitaba y convenía el comercio de esclavos a los territorios hispánicos, entre ellos México. Hasta los años de 1680, aproximadamente, la Nueva España recibió, junto con Perú, el mayor número de esclavos africanos de las colonias hispanoamericanas. A lo largo de esta época miles de africanos y africanas pertenecientes a diversos grupos culturales, fundamentalmente de las regiones de la costa occidental de África (el golfo de Guinea, Senegambia y Mali) y África Ecuatorial (el Congo y Angola) fueron trasladados desde sus lugares de origen, esclavos y esclavas africanos para ser empleados en trabajos en minas, obrajes, ingenios, haciendas, talleres artesanales y en casas o instituciones civiles y religiosas como sirvientes domésticos.

De los cerca de 200 000 africanos que arribaron a la Nueva España, un 30 por ciento fueron mujeres, ya que en las licencias y asientos concedidos a partir de 1524 sólo se autorizaba que una tercera parte de los embarques de esclavos fueran mujeres. Una de las causas por las cuales se ha dicho que se comerciaron menos mujeres era su menor demanda y precio, no obstante en esta investigación se ha comprobado que en la ciudad de México, las esclavas de origen africano adquirieron una



Libris Mario de Filippis, Herbert Ott, Alemania



gran demanda e incluso precios más altos que los de los varones, y que por lo tanto su presencia fue más significativa de lo que generalmente se ha considerado. A partir de finales del siglo XVII, la importación de esclavos africanos a la Nueva España comenzó a declinar, entre otras causas, por que su demanda ya no era necesaria ante la recuperación de la población indígena y el crecimiento de grupos mestizos. Sin embargo, la presencia y participación de las africanas y sus descendientes siguió siendo representativa, sobre todo en la ciudad de México, aunque desde finales del siglo XVIII la historiografía se preocupó poco por aceptar y recuperar su participación en la conformación de la sociedad.

#### Temas y características de las fuentes

En esta investigación se han examinado temas relacionados a la situación de la esclavitud femenina en la ciudad de México y en las diversas formas de adquirir la libertad, haciendo hincapié en las características que la distinguieron de otros sistemas de esclavitud en América, así como en las formas de resistencia cultural a las que muchas de ellas recurrieron ante el sometimiento y los malos tratos. Se ha tomado en consideración también el papel que desempeñaron las africanas y sus descendientes en los distintos oficios en los que participaron como sirvientas domésticas, comerciantes o artesanas y en la importancia de su trabajo en la reproducción social y en la transmisión de cultura. Asimismo se han analizado las características y los estereotipos que las distinguieron de otras mujeres novohispanas y las relaciones de género que entablaron con los distintos grupos sociales y culturales de la ciudad de México. Para ello, se han estudiado las diversas situaciones familiares que vivieron y las redes de parentesco que establecieron. Para comprender el papel que desempeñó el origen racial y cultural en la Nueva España, pero en particular en la capital novohispana, se han analizado los factores que determinaron las distinciones o categorías sociales y raciales, haciendo hincapié en los distintos periodos estudiados.

Finalmente, también se han considerado las posibilidades y oportunidades que muchas mujeres de origen africano lograron conseguir en la ciudad de México para obtener la libertad y acceder a mejores condiciones de vida.

Para esta investigación se han consultado fuentes documentales, fundamentalmente de diversos ramos pertenecientes al Archivo General de la Nación. En contratos de compraventa, donaciones, testamentos, denuncias y procesos de la Inquisición, registros matrimoniales, reales cédulas y otros documentos notariales, se puede observar la continua presencia de las mujeres de origen africano en la ciudad de México. También se han considerado crónicas, relaciones geográficas y otros escritos de la época que hacen hincapié en la presencia de las africanas y sus descendientes en la capital virreinal, así como datos de otras investigaciones que han abordado a las africanas y sus descendientes en sus estudios. Una parte importante de este análisis lo ha constituido el estudio de las imágenes pictóricas en las cuales aparecen representadas, sobre todo en el siglo XVIII, las cuales aportan datos singulares sobre su presencia en la Nueva España y en la capital virreinal.

La perspectiva de asumir la diversidad y complejidad de situaciones que vivieron las africanas y sus descendientes, ha sido una variable importante en el desarrollo de esta investigación. Más que un estudio cuantitativo, esta investigación se ha preocupado por desarrollar un análisis cualitativo sobre las características de la presencia de estas mujeres desde una visión antropológica. Por ello ha sido importante incorporar en el análisis estudios representativos de casos, tomando en consideración el ámbito económico y social, las relaciones culturales y de género, las condiciones de segregación y las posibilidades de movilidad social, haciendo hincapié en las características, continuidades y diferencias en los periodos considerados para esta investigación.

